

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS

Ruiz, S. 1.ª Izquierda,
MADRID

DIRECTOR: E. NAVARRO GONZALEVO

AÑO II

10 de Agosto de 1889.

NÚMERO 45.

¡AH, TYRPSICORNI!

¡Dos cabezas de mujer,
artísticas, ideales!

¡Los hombres esculturales,
en los labios el placer,
las miradas estelutales!

¡Son alidas!... ¡Son ordinari!
¡Dos querubini! ¡Dos amores!...
¡Dos demonios tentadores!...
No, señor. Dos bailarinas
que están entre bastidores.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año... 9 pesetas.
Seis meses... 5

Ultramar y Extranjero.

Un año 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

ATRASADO, 25

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



DIARIO CÓMICO

¡Dicen que no hay dinero, y se le ve brotar por todas partes! Al reconstruir la iglesia de Mogente se han encontrado en los cimientos dos mil duros en plata, y dos espadas del siglo XV.



Las espadas no tenían vaina. Pero con diez mil pesetas habrá para ellas.

¡Digo yo! En la bahía de Santander sigue la draga encontrando cañones de grueso calibre, y toda clase de armas antiguas, restos de un buque naufrago.

Verán ustedes cómo, después de las armas, encuentra también alguna caja con valores. Y no faltará quien se arme.

No con las armas. Con los cuartos.

Y va de hallazgos.

En no sé qué bosque virgen de la América (esto de la virginidad de los bosques es americano puro) se han encontrado los restos del *Dinoceras*.

¿No conocen ustedes á este apreciable sueto?

¡Cuánto daría por haber tropezado con él, muerto por supuesto, el Sr. Vilanova y Piera!

Figúrense ustedes que el tal *Dinoceras* es nada menos que el esqueleto fósil del mayor de los mamíferos terrestres, cuyos restos se encuentran en el *terciario inferior*.

¡Y aquí del susodicho Sr. Piera!

Este bichito era de gigantesca proporciones, y ostentaba en la cabeza nada menos que tres pares de cuernos.

¡Seis astas!

¡Bonita cabeza de estudio!

¡Me río yo del Ponciano Díaz que quisiera ponerle banderillas á caballo!

Ni á pie.

¡Ah! ¡También ese hallazgo vale muchísimo dinero!

Pregúntenlo ustedes, si no, al antedicho Sr. Vilanova y Piera, inteligente en mamíferos.

Y vean ustedes cómo es verdad que el dinero brota por todas partes.

Hasta en forma de eremo.

Que es el verdadero cuerno de la abundancia.

¿Qué tal va eso de la verbena de San Lorenzo?

Y á propósito de la verbena.

Ahora que nuestros ediles, en el vagar que les deja la administración de la cosa pública, y hasta ver si les suspenden, á qué, se dedican á organizar los festejos para el mejor lucimiento de las verbenas en sus respectivos distritos, nos atrevemos á recomendarles, como cosa de gran lucimiento, y muy apropiada al caso, la exhibición de LA CARCHOFA, en la seguridad que habrá de producir ahí mucho más efecto que la famosa lámpara de cáscaras de huevo que tanto gusto dió en la última verbena.

Esta *carchofa* mística (léase alcachofa en castellano), es uno de los factores más importantes, uno de los detalles que más entusiasmo producen en las fiestas populares de los pueblos de la provincia de Valencia. Ayer mismo vimos nosotros una de las más celebradas: *La carchofa de Silla*.

A considerable altura, sostenida por sólidas cuerdas de cáñamo,

se balancea en el espacio una *carchofa* gigantesca, entre cuyas verdes hojas se oculta un querube, talludito ya, con sus mallas de color de carne, sus alitas de gasa, su peluquita rubia, y sus manitas sucias.

En un momento dado, al pasar por debajo de la alcachofa la imagen del patrón del pueblo, se abre lentamente el complicado artefacto, aparece el angelito rural, fuertemente alumbrado por la luz de una bengala roja, y al monótono compás de una melopea gruñida por un violín desafinado, se arranca recitando, cantando mejor dicho, unos versos abusivos á la festividad, que oye con respetuoso silencio, y descubierta la cabeza, la apiñada muchedumbre. Al terminar la relación, vuelve á plegar sus hojas el bendito fruto, estallan los vivas y los aplausos, hienden el aire millares de cohetes voladores, voltean las campanas de la vecina iglesia, con alegre repiqueteo, y la procesión sigue su curso, en medio de la mayor alegría y el más católico entusiasmo.

¡Buena diferencia entre el asombro que esto produciría, y la raquítica parodia de la torre Eiffel que han imaginado los devotos de San Lorenzo!

Claro que aquí habría que introducir algunas modificaciones. El angelito, por ejemplo, podría ser reemplazado por un guardia municipal, con uniforme de gala, y en vez de cantar las alabanzas del Santo, podría entonar el himno en loor del Municipio, acompañado, no por la melopea del violín, sino por un coro de vecinos que tocasen con piadosa furia la tradicional carraca, ó la socorrida lata de petróleo.

Hay momentos en que el hombre de convicciones más arraigadas, duda, vacila, claudica de todos sus ideales.

Así me ha sucedido á mí, al leer la siguiente noticia:

«El Shah de Persia ha comprado en la Exposición de París un hermoso diamante negro, en la suma de 32.000 francos.

Y vean ustedes cómo yo, antiesclavista de toda la vida, partidario ferviente de la abolición de la esclavitud, soy negrero faribundo é intransigente. ¡Que me perdone Labra, pero no puedo remediar! ¡Quisiera tener ese negro á mi servicio.

Y no para manumitirlo!

¿Para venderlo?!

En la noche del martes dió en Valencia el señor conde Das una sesión teórico-práctica de hipnotismo.

¿Dónde pensarán ustedes que celebró la velada el distinguido profesor?

¿En el Casino, en el Ateneo, en la Academia de Medicina, en los salones del Rat Penat?..

¡Qué!

En la fonda de España.

¡Una sesión de hipnotismo en una fonda!

Los comensales, quiero decir, los concurrentes, salieron muy





satisfechos—esto no quiere decir hartos, á pesar del local—de los experimentos del célebre Doctor, y le aplaudieron con el mayor entusiasmo.

La bella condesa Das contestó con singular acierto á todas las preguntas que la hicieron los concurrentes. Obedeciendo las indicaciones del Doctor, se levantó, avanzó, retrocedió y se arrodilló diferentes veces, y dió respuestas asombrosas en la cuestión de adivinación.

- ¿Qué tengo en la mano?
- Una peseta.
- ¿De qué año?
- De 1830.

- ¡Verdad!
- ¿Dónde está la señora del fonalista en estos momentos?
- Vigilando al cocinero, que está haciendo unas coquetas.
- ¿Dónde está el cocinero?

—Con la manos en la masa.

Un fusionistavalenciano

—¿Ahon está el Bon?...

El Conde, con exquisita finura:

—Mi señora no entiende el dialecto del país.

El fusionista, rectificando:—Pregunto que dónde está el jefe de la partida de Alcalá de Chisbert, el Sr. Bon...

La hipnotizada, con los brazos levantados y er spados los dedos, los ojos inyectados, fuertemente apretadas las mandíbulas y alargando el cuello: —¡No puedo, no puedo!...

El Doctor:

—Lo quiero, lo mando... ¿Dónde está?

Ella, después de un esfuerzo penosísimo:

—Eso... eso no lo sabe nadie... ¡ni siquiera el Sr. Moret!

E. NAVARRO GONZALVO



VERBENEANDO

—Esta vida es un soplo. Este pensamiento, ó cosa así, no me pertenece. Es original de un segundo trombón, algo filósofo. Como que se pasaba la vida soplando, decía él, y con razón, que la vida era un soplo.

Otros dicen; este mundo es un fandango.

Y salen por pies.

Ahora hemos quedado en que aquí todo es una verbena.

Fernando VII—el Deseado—le daba toros al pueblo para que distrajera el hambre.

Los concejales nos dan hoy juergas de barrio para que olvidemos las latas.

Es una excelente martingala.

Echan á pelear el aceite de freír churros con el otro, el de quinqués ó mineral.

A ver si con el olor del uno no les da en las narices el del otro á los de puertas.

Luego, este aceite de oliva, ó de donde lo saquen, suaviza asperézas.

Porque ya ha dicho un poeta:

*Hombres como carretas
romozco muchos,
que solamente chillan
por falta de unto.*

Según un refrán antiguo, generalmente la Magdalena no sue estar para tafetanos.

Pero en nuestros días, ó, mejor dicho, en nuestras noches, la Magdalena está para buñuelos.

Así es que los vecinos del Norte de la villa del Oso y el Madridño echaron el resto. ¡Vaya, una verbena! ¡Cuántos arcos!

¡Cuántos concejales!

¡Cuántos faroles!

Los vecinos restantes se picaron y se banterillaron.

Todos los barrios se pusieron en conmoción.

—Que haya estímulo, decían unos.

—¡Tenemos que quedar encima de la Magdalena! exclamaban otros.

—¡Hay que dejar así de chiquito á San Cayetano! prorrumpían varios.

Y como dijo Espronceda, con alguna variante:

*Hombres, mujeres, caetan al combate
que el grito de verbena resonó;
sin armas con, pero en sus pechos late
un corazón patriótico español.*

Algunos letrados recordaron que Voltaire dijo: *C'est du Nord aujourd'hui, d'où nous vient la lumière.* Y dijeron ellos:

—*C'est du Nord d'où nous vient la VERBENE.*

Y la era de las verbenas fué.

Y si hubo arcos y concejales y faroles en la de la Magdalena, no digamos la de faroles y concejales y arcos que hubo en la de San Cayetano.

¡Oh, San Cayetano!

¡Como que era un santo leído y escrito!

¡Nada menos que sabogado de la Providencia!

¡Figdrense ustedes cómo andará la justicia en todas partes, que hasta la Providencia necesita de abogado!

En fin, que la Magdalena quedó bien, en clase de señora.

Y San Cayetano quedó también á gran altura mayormente, como varón y licenciado en Derecho.

Llegó San Lorenzo... ¡y eche usted y no se derrame!

*Cuando pasa una majá
por San Lorenzo,
curas y sacristanes
echan incienso.*

En San Cayetano había un arco con más campanas que las que necesita Alonso Martínez para llamar al orden á los padres simbólicos de la patria.

¡Y cuidado que para esto hacen falta campanas!

Un guardia de punto le decía á una *enderriada*:

—Usted ha oído campanas, y no sabe dónde.

A la que replicaba *ega*:

—Si, señor; ¡en la verbenal!

Pues en la de San Lorenzo han *amasado* al Santo.

Es decir, han construido una efigie del mártir de la parrilla á modo de pan blanco.

Y luego han tenido á bien cortarlo para gazpacho.

Con estas cosas y otras, el pueblo más católico de la tierra—según los órganos del Vaticano—va atravesando este valle de lágrimas.

Todavía hay más.

Digo, que todavía hay más verbenas.

Se prepara la de la Paloma, de gran espectáculo.

Después la de Jesús... ¡Dios mío!

Y *ainda mais*, la que están armando el maestro Chueca y el tranvia del Este en complicación, que no cabe más.

Con todo lo cual, Madrid se divierte y baila solo.

—Mira tú, chico, le decía un peón suelto á su *concurdáneo*; no nos ha faltao ná, á Dios gracias. Empecemos á tomar una copa en la Glorieta de Bilbao, y ya estamos en la Ronda de Embajadores, sin *novedá* y frescos.

—Pues yo... ¡olé mi niño! lo que quiero es que me traigan al tío ése del bicho. Des le la primera verbena traigo *empalmao* un chorro de más de un kilómetro.

JOSÉ DE LA SERENA.



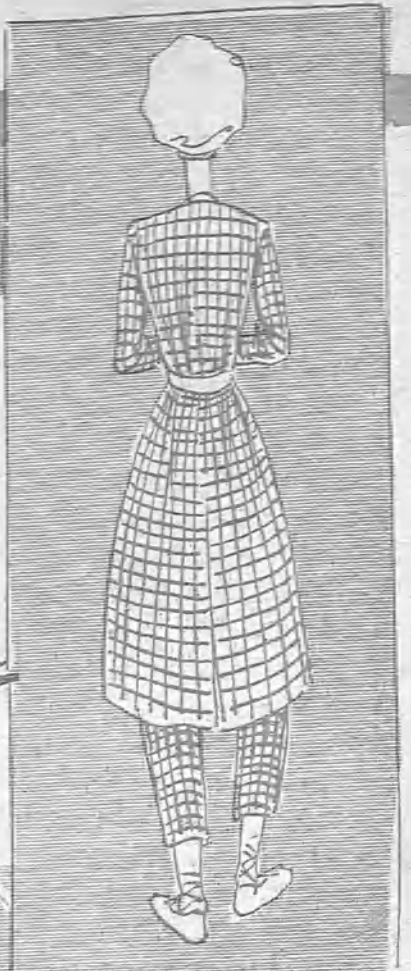
TRAJES DE BAÑISTAS



El segundo traje de baño, según los documentos más autorizados de la época. El otro, el anterior á la hoja, no se ha podido hallar.



Traje de baño de la mujer marroquí. Lo esencial es taparse la cara para que no la conozcan. En lo demás, todas son iguales, y no hay para qué cubrirlo.



Miss N. S. Kensingtonby Rowland's.—London, 103, Fleet Street.—¡Y la censuran sus amigas porque el traje es algo libre!



Miss De Smidt.—Id. Ave. and 37 1/2 St. N. E.—Procurador, fabricante de tornillos y sereno del comercio. Esposa de Johan Smidt, modista.



Olim-Kan-Ther-Yhan, esposa del mandarin Weshanhçon-Ehikome-Lhas Heruhs.

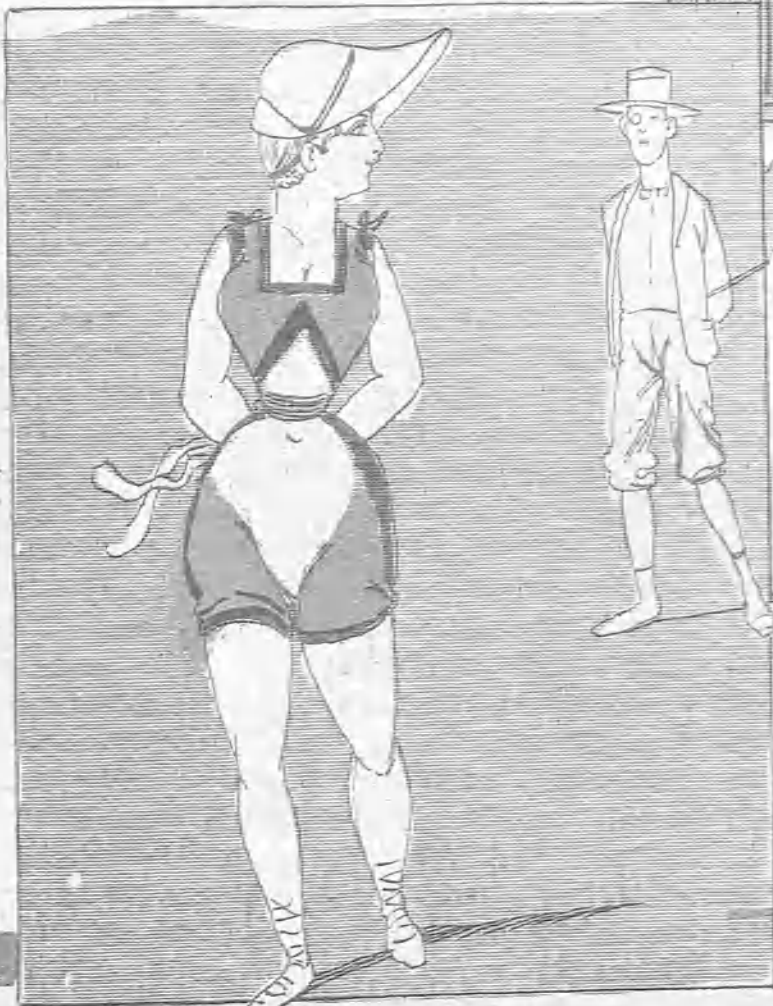
TRAJES DE BAÑISTAS



La princesa Kaskaraff de Hoeffvoff preparando su baño en los hielos de la Siberia. ¡Con un friotfi!...



Lolita Pérez y Pérez, modista ella, guaps ella, y que se conforma con bañarse en el Mansanares: «que si ella hubiera querido ir á San Sebastián ó por ahí...»



Madame Louise Sinvergüence dejándose enamorar de Gontran, mientras su marido no sabe dónde tiene la cabeza con eso de Boulanger.

EL ANIVERSARIO

Salí de la cama medio desnuda, la camisa desprendida de los hombros, el pelo suelto sobre la espalda, y escondiendo sus piecillos en unos zapatitos turcos, con paso quedo se encaminó á las habitaciones de su marido.

Era el amanecer. Por el balcón entreabierto se filtraba la blanca claridad del día, y allá por el Oriente, velado por las nubes, aparecía majestuoso el sol, dorando el espacio con sus reflejos.

Juana levantó temblando la *portière* de la alcoba, y hundió sus miradas en las sombras del cuarto. Al pronto no vió nada; luego, sus ojos fueron acostumbrándose á la oscuridad, y distinguió claramente todos los objetos.

[La cama de su marido estaba vacía!

No gritó, no suspiró siquiera; con movimiento maquinal se llevó las manos al pecho, inclinó la cabeza, y tartamudeó una queja.

— ¡Dios mío!... ¡Dios mío!...

No se sentía desesperada, no, sino entristecida, con ganas de llorar mucho.

De pronto, levantó la cabeza, miró airada el lecho vacío, apretando los puños; después se encogió de hombros despreciativamente é hizo una mueca forzada de desdén.

— ¡Bah!...

Una cólera rabiosa, de mujer despechada, iba poco á poco invadiendo su corazón y su cerebro.

— No... el miserable no tiene disculpa... Me ha engañado de un modo villano, inicuo... Porque ¿qué motivos le di yo jamás?... ¡Ninguno! Le he querido — ¡ay! creo que continúo queriéndole, — con cariño de esposa y amante... He cumplido lealmente, con riguroso celo, mis deberes de mujer casada... He satisfecho todos sus deseos... Me he llevado la copa á los labios, y cuando él me ha dicho: «no bebas más,» he dejado de beber. He anulado mi voluntad, me he fundido en él, efectuando el prodigio de que mi cerebro pensara con el suyo y mi corazón sintiera con

su corazón... Y todo lo he hecho naturalmente, sin darle importancia, porque consideraba que así debía hacerlo, que ese era mi deber... En una palabra, que he cumplido, como buena, mis obligaciones, y tengo el derecho de que mi marido, á su vez, cumpla las suyas. ¿No lo hace así? ¿Olvida sus compromisos y rompe el lazo que en hora de amor nos echamos al cuello como símbolo de unión entre nuestras almas y nuestros cuerpos? ¡Pues sea! ¡Ya está solo! Ya somos los dos libres, y cada uno puede marchar por el camino que se le antoje.

Pero ¡cuidado! que una mujer desdenada es siempre peligrosa, y la venganza es muy dulce, y el abismo atrae...

De repente se abalanzó asustada á la puerta, creyendo oír rumor de pasos. Si... alguien se acercaba... ¡Su marido! Sintió que le faltaban las fuerzas, y se apoyó en un mueble.

Pasó un segundo, largo como una eternidad. Allá, en la calle, se oía el alegre vocerío de los vendedores, la loca animación de la ciudad que despertaba, que volvía á la vida activa...

Maquinalmente, levantó Juana la cabeza y fijó sus ojos asustados en la fecha que marcaba el almanaque.

Dió un grito.

— ¡Hoy hace tres años que me uní á ese hombre! En aquel momento se abrió la puerta, y apareció el marido de Juana, muy turbado, sonriendo, sin embargo, para ocultar su embarazo.

— ¿Qué haces aquí?

Juana no contestó. Quería hablar, sí, pero no podía, se ahogaba. Miró fijamente á su marido, y cogiéndole de un brazo, le señaló con la mano el almanaque. Después, vencida por la emoción, se echó en brazos del indio, que en vano buscaba una palabra con que justificarse, y mimosamente, pegando su boca á la oreja de él, murmuró, más bien que dijo, esta sola palabra:

— ¡Ingratos!

MIGUEL SÁWA.



¡DALE AL MANUBRIO!

Ya sé yo que es una industria como otras por el estilo, eso de andar por la calle tocando los organillos, y que se paga patente de molestia á los vecinos; pero de estar diez minutos zurrándole al *cingañito*, á poner el carricoche enfrente de un edificio toca que toca, que toca, y quedarse allí á pupilo, me parece á mí que nadie para él le ha dado permiso.

Ya no sé yo de memoria eso del *entravillito*, y el tango de *La gran vía*, y el tango de *El gorro frigio*, y el tango de *La Tremenda*, y el *dito de El Barberillo*, y la jota de *La Braja*, y el repertorio escogido del *sangá* y el *no sangá*, y el *coro del abanico*. Kí mis hijos alborotan y doy voces á mis hijos, apagan mi reprensión los ecos del organillo.

Que reprenda á mi criada porque ha pegado á un chiquillo, pues se ríe, y me contesta, y yo me quedo tranquilo; porque de mi *Menejilda* habla la voz... el *carriño*! ¡Ya se calló!... Vamos, hombre, gracias á Dios que se ha ido! ¡Cá! No, señor; ha callado mientras tocaba el registro. Miro al balcón, y le insulto; saluda, y le llamo pijo; cojo un tiesto, y me contiene el temor de ir á presidio;

vierto cristal y maderas... pero entonces ¿cómo escribo? Y si no escribo, no hay *quita*. Y si no hay *quita*... ¡Dios mío! ¿Por qué no sale un decreto prohibiendo los organillos, ó limitando siquiera la duración del martirio? Que los sirvan por raciones: seronata á plazo fijo; porque á todo *trapo*, es cosa, señores, de no sufrirlo. Oigan ustedes mis quejas por la paz del dondilelo.

CALIXTO NAVARRO.

BATURRILLO

No se atribuya á desdén; atribuyase á esta indolencia criolla que me corte por las venas como un chorro de leche tibia. Hace un siglo que recibí la *Psicología del amor*, de mi buen amigo el doctísimo González Serrano; hace un siglo que la he leído, y, sin embargo, no he dicho aún esta boca es mía. Hace también otro siglo (¡oi Matusalén!) que mi no menos estimado amigo Palacio Valdés me reunió su interesante novela *La hermana San Sulpicia*, de la que tampoco he dicho palabra. Culpa de mi soberana apatía y de la convicción en que vivo — aparte falsa modestia — de que mi opinión no vale ni significa nada.

Hace tiempo también (cuidado que estoy machacón!) que me está mirando, con los verdes ojos de su cubierta, desde mi modesto armario de libros, la última novela de doña Emilia Pardo, *Insulación*, como diciéndome: — ¿A cuándo esperas para acudirme el polvo?

Por de pronto, la novela me ha gustado en cuanto al estilo y á las pinturas alegres y luminosas en que abunda. Respecto al argumento... es harina de otro costal. Pero ya habilitaremos largo y tendido en otra ocasión, que bien se lo merece el elegante ingenio de la celebrada autora de *La viaje de novios*.

Nakens, el clericalismo implacable, amos de dar á luz, como se dice, un libro titulado *Garruloso*

limpio, colección de filípicas aterradoras contra las injusticias sociales y los desafueros de la gente de aotana.

Nakens es un sonámbulo poseído de la fiebre demoleadora, un enfermo que tiene visiones... filantrópicas. Cree él que la sociedad puede reformarse á fuerza de insultos y palos. Su libro, escrito en desahogado, pero pujante estilo, que gestiona muecas de desprecio y de odio, es un á modo de tromba arrojada con ira sobre las casas de los fúcares y... las Iglesias (¡qué engañado está Nakens si presume que va á hacer saltar las piedras de los vetustos casarones conventuales con la ruidosa batería de sus proclamas! Fantasmas, atálgó Nakens, fantasma socialista).

Los disparos de Nakens no van contra el dogma; van contra la clericalia truhanezca y libertina que se permite, entre otras cosas, refofilarse con sus amas y guardarse las pesetas de los borregos incautos. Nakens no quiere que haya pobres; no puede ver, sin indignación, que se corone aparatosamente á un poeta mientras miles de obreros se mueren de hambre. ¡Ay, simpático demagogo, que prefieres al arte la palata! Eso que pretendes, y que yo te aplaudo, raya en el delirio y... está fuera, por consiguiente, de la realidad.

La vida, que es más triste de lo que se figuran muchos optimistas, es una serie de contrastes: junto á la alegría y la hartura de los unos, la tristeza y el fanatismo de los otros; pareci por



medio, de un lado un padre de familia discurre el modo de hallar un pedazo de pan para sus hijos; del otro, se discute sobre los gastos superfluos de una temporada de baños ó de una jira campestre.

¿A qué conduce enojarse por estas desigualdades de la vida, si la vida, lo mismo en el orden físico que en el moral, es un silforama de luces y sombras, de risas y lágrimas? No culpemos á la sociedad; culpemos á la naturaleza.

Fijese Nakens, estamos en el campo (es un suponer): un árbol levanta la frondosa copa barnizada de clorofila; á su pie crece á placer la hierba, sirviéndole de alfombra; sus frutos, dorados por los besos quemantes del sol, atraen una bandada de pintados pájaros que, revoloteando en torno suyo, instrumentan la música de sus no aprendidos gorjeos. Da gusto verle, y hasta convida á dormir á su fresca sombra. Junto á ese ejemplar lozano del reino vegetal, otro árbol, tísico de frutos y hojas, proyecta tristemente la sombra de su esqueleto; por su tronco, carecomido, culebrean lagartijas y bicharracos... Aquél, toda vida y pompa; éste, todo ruina y desolación. ¡No pretendamos enmendar la plana á la naturaleza!

Nakens piensa, respecto de los curas, lo mismo que Homais, el farmacéutico de *Madame Bovary*: los curas han vivido siempre en una crasa ignorancia y se esfuerzan en sumir en ella á los pueblos. Pero Nakens va más allá: su odio al clero le lleva á verdaderos extravíos, impropios de su talento; lo propio que la guerra sin cuartel que ha declarado á los burócratas. ¿Cree Nakens que si todos fuéramos ricos habría quien trabajase? ¿Habría acaso industria? ¿Qué concepto tiene Nakens de la economía política, ó digase crematística? ¡Oh qué monótona sería la vida (y lo es con todo y con eso) si el dinero anduviese tirado por las calles! Que el dinero está mal repartido, ¿quién lo duda? Indigna ver á tanto idiota acaudalado y á tantos hombres superiores en la miseria. ¿Por qué Nakens y yo no hemos de tener dinero? Quizá no nos preocuparía tanto la pobreza ajena. Nada, amigo

Nakens: rompamos la pluma y dediquémonos á... corredores de Bolsa ó á curas, ó á hacer el amor á viejas ricas y viciosas. ¡No hay otro camino!

El último folleto de *Clarín*, seamos francos, no parece la obra de un ingenio tan agudo y sagaz como el suyo. No llega, ni con mucho, á los anteriormente publicados. De sobra sabe el punzante crítico lo mucho que yo le admiro y el placer con que leo cuanto sale de su nerviosa pluma. Acaso se deba á la festinación con que le ha escrito, y al espíritu puramente personal que le anima. Claro que Manuel del Palacio no es un poeta de pasiones, un poeta sugestivo, á la manera de Byron ó Musset; su musa no es la musa de las nostalgias y de las tristezas sin cese; pero—la verdad por delante—versifica con fluidez y corrección; tiene muchísima gracia—gracia genuinamente española—y no cabe negarle originalidad é intención. Manuel del Palacio ha sido injusto á su vez con Alas. Alas es un temperamento literario originalísimo, de vigorosa complexión, de mirada de ave, por lo perspicaz, de cultura vastísima y copiosa vena satírica.

La sátira de Palacio peca de fofa y desmayada; el folleto de *Clarín* carece, en la mayoría de sus páginas, del donaire, del desenfado de pluma y de la lógica á que nos tiene acostumbrados el autor de *La Regenta*. (Diga *Clarín* que me paso la vida elogiándole.)

El público, que ya conoce á ambos contendientes, de seguro que pasará un rato divertido con las sales y travesuras de esta polémica, que tiene trazas de prolongarse; pero de fijo que seguirá pensando de *Clarín* lo que piensan todos los que le leen sin prevención: que pertenece á la aristocracia del ingenio; y de Palacio, que es un poeta festivo—entiéndase bien, festivo...—de los que entran pocos en libra.—He dicho.

FRAN CANDIL

EN LOS TOROS

¿Es posible?... ¿Será ella?...
¡Si no parece la misma!
Como bella, siempre es bella;
pero hoy su cara destella
un resplandor que me abisma.

¡Qué alegre movilidad
en sus ojos... y qué mona,
y qué alre de majestad,
y qué voluptuosidad
en su gallarda persona!

¡Qué tiene hoy esa chiquilla
que me causa tal encanto
y que así me maravilla?
¡Ah, vamos, es la mantilla
la que la embellece tanto!

¡Mantilla de encaje, con
negros madroños ornada,
que ha traído á la función,
prendida en el corazón
con una rosa encarnada!

No es que el demonio me tiene
armándome trapisondas,
pero me atraen fuertemente
de aquel encaje las ondas
acariciando su frente.

¿Qué es eso! ¿Que Lagartijo
al Muruve descabelló?
¡Pues que le den un botijo!
¡Ya esta tarde no me fijo
más que en la mantilla aquella!

¡Si no salgo de mi asombro
al ver lo bien que la está
á esa chica, que no nombro,
caída, así, sobre el hombro,
como diciendo:— ¡Olé ya!

¡Claro! ¡La vi el otro día
con un sombrero incivil
que, de lejos, parecía
por el verde que tenía,
un tiesto de perejil!

Y entre tal extravagancia
y esta prenda tan virosa,
que presta sal y arrogancia,
casi hay la misma distancia
que de un barril á una rosa!

Oigo que *Frasquito* el pié
con valor ha adelantado
para recibir... ¿Y qué?
Un vecino.— ¡Mire usted!
— ¡No puedo, estoy ocupado!

Sólo dejan el sombrero
las hembras para admirar
el arte del *Chiclanero*,
y ya que estoy aquí, quiero
la ocasión aprovechar.

Vamos, ¿no es una torpeza
que incliendo con bonitas
mantillas su gentileza,
se pongan en la cabeza
esas horribles ¡barmitas?

¡A esa que estoy admirando,
tal vez mañana la encuentre
en la playa navegando,
con un casquete nefando
que me dé dolor de vientre!

Tan elástica es la horma,
que varía cada mes
por medio de la reforma,
Yo los he visto hasta en forma
de penecillo francés!

¡Calla! ¡Pues se ha levantado
la chica y se va!... ¡Por vida
de mí sino malhadado!
¡Es que acabó la corrida,
de la que no me he enterado!

A la faz del mundo entero,
y aunque arrinado á la cola
me llame algún majadero,
grito aquí:— ¡Viva el salero
de la mantilla española!

JOSÉ ESTRASÍ.



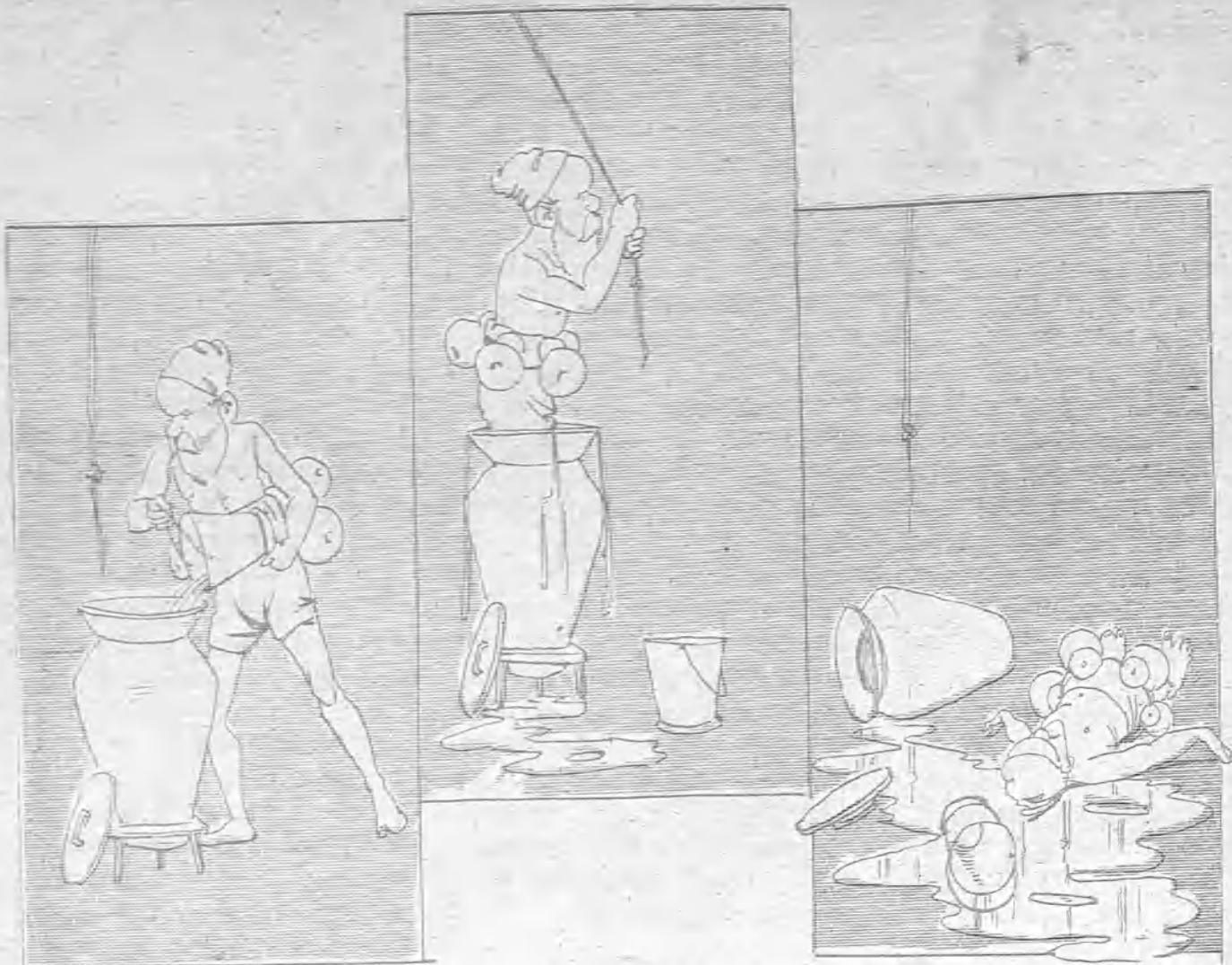
CANTARES

Aquel pobre niño
jamás se me olvida,
tan desnudo y tan sólo... y la noche
¡tan negra y tan fría!

Madrecita mía,
¡qué pena tan grandet
Que al morirse la luz de mis ojos
no pudo besarme.

A mí no te acerques;
que al mirarme de cerca es posible
que el alma me quemes.

EDUARDO GARCÍA.



TOCAS LAS PRECAUCIONES SON POCAS

ANUNCIOS RECOMENDADOS

F. Díaz Plaza.

CURSO DE LENGUA ITALIANA NUEVO MÉTODO

para aprender fácilmente sin auxilio de profesor. Véndese á seis pesetas en las principales librerías.

LAPORTA

FOTOGRAFADO Y CINCOGRAFÍA

Precios económicos.—Exportación á provincias.

Calle del Cisne, 11 y 13, Madrid.

LIBRERÍA

DE LA

VIUDA DE POZO, É HIJOS

Obispo, 55, Habana.

Agentes en Cuba para la suscripción y venta de

Los Madriles.

LIBRERÍA

DE

ORTEGA Y VÁZQUEZ

Primera de Santa Domingo, 25,

MÉXICO

Agentes en la República mexicana para la suscripción y venta de

Los Madriles.

CARLOS AUBERT

Las novelas amorosas.

Publicación de gran lujo con ilustraciones en colores y cubiertas al CEJOMO EN CATORCE TÍTULOS.

3 pesetas cada tomo.

Se venden separadamente porque cada uno contiene dos ó tres novelas completas.

VOLUMENES PUBLICADOS.

I.—*La Uga*.—*El Globo encarnado*.—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Mespiés.

II.—*Sacha y Loudmilla*.—*Los últimos bandidos*.—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

III.—*El Príncipe*.—*Marta*.—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; oleotipia del mismo.

IV.—*El caso de Susanna*.—*El frato prohibido*.—Traducción de F. Berástegui y Juan de D. López. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

V.—*El clavo*.—*La brasa*.—*La prueba*.—Traducción de J. Tadinca. Ilustraciones de Cuchy; heliogravado del mismo.

Carlos Fernández Shaw.

TARDES DE ABRIL Y MAYO

Un elegante volumen en 4.º con ilustraciones de Cuchy y cubierta *Japón*, TRES PESETAS.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

DE

FRANCISCO ARROYO

Sarandí, 236, MONTEVIDEO.

Agente en el Uruguay para la suscripción y venta de

Los Madriles.

PARÍS EN AMÉRICA

Quincalla, librería y novedades

DE

PACÍFICO Y LEOPOLDO MARVEZ

VALENCIA (Venezuela.)

Agentes para la suscripción y venta de

Los Madriles.

Todas las obras arriba mencionadas se hallan de venta en todas las librerías de España y América. Se sirven por el correo, franco de porte, haciendo los pedidos á esta Administración, acompañados de su valor en sellos ó libranzas del Giro mutuo.